

Ecología y perspectiva socialista

Rolando Cordera

Compañeras y compañeros: antes de declarar inaugurado este Foro de Ecología y Recursos Naturales, quiero agradecer a ustedes, en nombre de mis compañeros de la Comisión Política del Comité Central del Partido Socialista Unificado de México, su asistencia y, seguramente, el interés que pondrán en la discusión de las ideas que serán aquí planteadas.

Esto forma parte del protocolo de toda inauguración, pero en este caso quisiera decirles francamente que para mí, y creo que para la dirección del Partido, esto no es un acto protocolario, sino que reviste una significación muy especial. Nosotros definimos nuestro trabajo en esta campaña electoral como un trabajo centrado en torno a la discusión programática. Eso es lo que intentamos hacer en nuestra campaña. Construir, en la práctica misma, una opción, una alternativa —radicalmente distintas a la opción o alternativa que presentan el PRI y el gobierno establecido—, una opción y una alternativa de carácter popular, democrático y nacional, que tendría su conclusión histórica y política en la instauración de una sociedad democrática y socialista. Creo que ya

casi al término de nuestra campaña puedo decir que avanzamos de manera importante en este propósito.

No sólo porque hicimos de nuestra campaña realmente una alternativa frente al PRI, porque nuestro discurso pudo trascender el marco de la denuncia, el marco del testimonio, para ubicarse en el terreno más riesgoso de la proposición, sino también, y quizás sobre todo, porque en este proceso pudimos enriquecer nuestras hipótesis sobre la realidad en confrontación diaria, desigual pero diaria, y siempre intensa, con la realidad, entendida ésta como una relación y una correlación entre fuerzas sociales.

Sin embargo, para nosotros está muy claro que éste es un trabajo que apenas empieza, porque, como ustedes se habrán podido dar cuenta, para nosotros la noción misma de programa o de proyecto va más allá de un conjunto de proposiciones plasmadas en un texto y se convierte fundamentalmente en un proceso de elaboración, reflexión, crítica y construcción política e institucional. Esto es para nosotros la idea básica de programa, es decir, un proceso de construcción en lucha y en contradicción con nuevas realidades institucionales y sociales.

Esto, obviamente, está centrado en una hipótesis más general sobre el cambio de la sociedad y sobre la revolución futura, que, sostenemos, es una revolución que necesita el país. No es el producto de nuestra imaginación ni de nuestros deseos, sino de nuestra investigación sobre la realidad. En esta perspectiva, una cuestión muy poco desarrollada por nosotros es la cuestión que ustedes van a estudiar y a debatir hoy: ¿cómo debemos los socialistas, en la perspectiva de una nueva revolución, en la perspectiva de un nuevo desarrollo material de la sociedad, encarar esta vasta, no nueva pero sí novedosa problemática que se resume en el término

ecología?; ¿cómo inscribir estos problemas que tienen que ver con la naturaleza y con la forma en que el hombre se relaciona con ella en el debate teórico del pensamiento crítico y progresista?; ¿cómo ubicar el tema ecológico en el movimiento político y social de masas?; ¿cuál es, en fin, la relación entre ecología, o bien, entre crisis ecológica y crisis capitalista? Iría un poco más lejos: si es cierto que existe una crisis ecológica, ¿esto significa que estamos viviendo, como han sostenido algunos audaces grupos italianos, una crisis de civilización?

Hemos incursionado muy poco en este terreno, pero nos damos cuenta de que no es el tema ecológico un agregado más a nuestro programa, sino un componente indispensable de nuestra reflexión central en torno a la revolución y en torno al desarrollo social. Ciertamente, podemos suponer que entre los problemas ecológicos que sufre hoy el país y la forma en que se llevó a cabo el proceso de acumulación de capital en México —un proceso que rápidamente derivó en una situación de aterradora concentración y centralización capitalista— existe una relación íntima, estrecha y probablemente muy directa. Esto puede ser, y sería una hipótesis para discutir y estudiar el problema ecológico desde una perspectiva socialista revolucionaria. La urgencia de abordar una problemática como ésta, en México no necesita mayor demostración. Muchos de ustedes se han encargado de alertar al país en los últimos tiempos sobre el hecho de que hemos entrado ya en una fase de alta peligrosidad, que amenaza dejar al país convertido en un paisaje inhóspito e improductivo. Esto quiere decir que amenaza con dejarnos sin futuro.

Pero aparte de esto, yo quisiera complicar un poco más la cuestión, ya que son ustedes los que van a tener que encararla. De ma-

nera quizás justificada por el tipo de desarrollo que han registrado otras naciones, ha tendido a derivarse, de manera muy fácil, de la toma de conciencia ecológica una conclusión que para países como el nuestro puede ser mortal: que existe o puede existir una contradicción insalvable entre desarrollo y ecología, o entre desarrollo social y material y naturaleza. Yo me permitiría aventurar en este terreno que si tomamos en cuenta parte de esta naturaleza que se llama 70 millones de mexicanos, la mitad de los cuales son menores de 25 años, y si por naturaleza entendemos también a mexicanos que trabajan, o que quieren trabajar y no pueden, entonces tendríamos que incorporar a nuestra reflexión sobre la ecología un hecho evidente: México es un país que por sus propias condiciones no puede darse el lujo de no crecer; y no sólo eso, es cierto que el proceso de acumulación, por la forma en que se dio, se ha alimentado de la depredación de la naturaleza. Pero, al mismo tiempo, pienso que también por la forma en que se organizó el desarrollo capitalista de México este desarrollo ha implicado dejar sin explotar vastas regiones y recursos naturales. Y entonces tenemos el doble problema: por un lado, el capitalismo, que crece sobre la base de la depredación, y por otro, se mantienen sin explotar —y esto también es antinatural desde la perspectiva humana— vastas regiones del país que cuentan con recursos naturales importantes, en torno a los cuales podría organizarse otro desarrollo. Entonces, frente a la evidente devastación natural, no puede darse la conclusión fácil de frenar el crecimiento, ni siquiera puede derivar en una posición conservacionista ingenua, que, en México, es además una posición que nos lleva al estancamiento económico, un lujo que no podemos darnos, por razones que en este momento dejaría a un lado.

Quería plantear este problema porque, como todos los países dependientes subdesarrollados, tenemos poca capacidad para incorporar productivamente la tecnología más avanzada, pero una enorme capacidad para incorporar indiscriminadamente las novedades ideológicas de punta. Y bueno, ustedes están más conscientes que yo de que en los últimos años hemos presenciado también todo un conjunto de acrobacias ideológicas, que tienen mucho que ver con un ecologismo que nos reduce a la inactividad. Ésta es, creo yo, una de las cuestiones centrales que tienen que formar parte de nuestra reflexión ecológica en la perspectiva de convertirla en un componente central de la estrategia básica, la reflexión sobre el desarrollo y sobre el socialismo.

Insisto en esto porque, aunque espero que no lo veamos, esta súbita toma de conciencia ecológica por parte del régimen, en un contexto de crisis económica y de reflexión económica, producida por el propio régimen con base en una política explícita, va a requerir muchas justificaciones ideológicas, y una de ellas puede ser la defensa de la naturaleza.

Creemos pues, sin embargo —y creo que hoy lo estamos experimentando y lo estamos empezando a vivir—, que podemos decir que la ecología descubre el socialismo y que el socialismo descubre la ecología, y comienza a liberarse bien entrado el siglo XX, o bien terminado el siglo XX, de las amarras implícitas de la idea decimonónica de progreso. Ecología y socialismo entran por un camino nuevo y todavía poco transitado, que, sin embargo, nos lleva a una toma de conciencia social y de relación intensa y política entre técnicos y científicos, que unifica a la ciencia y arranca al acto creativo de generación de conocimientos y técnicas del ambiente elitista y solitario al que lo condena la sociedad burguesa.

sa y dependiente como es la nuestra, para ponerlo al servicio de un proyecto de los trabajadores y de la nación, es decir, para poner la creación y la imaginación científicas al servicio de la historia. Dicho esto, quiero terminar saludándolos fraternalmente, esperando que la libre discusión y presentación de las ideas que aquí tendrán lugar constituyan nueva contribución al debate que apenas se inicia y que seguramente enriquecerá el desarrollo del pensamiento crítico y progresista de México.

Muchas gracias y mucho éxito.

La cuestión ecológica: la nación entre el capitalismo y la naturaleza

Víctor Manuel Toledo

Introducción

Toda sociedad se reproduce y se desarrolla a partir de su metabolismo con la naturaleza. Los recursos naturales renovables (RNR)¹ constituyen la base material del desarrollo de la sociedad mexicana, porque representan la fuente a partir de la cual se alimentan tanto los procesos de producción primarios —agrícolas, pecuarios, forestales y pesqueros— como los industriales, procesos por los cuales la nación produce y reproduce las condiciones de su existencia social. Por lo anterior, la destrucción irreversible de los RNR del país atenta contra su desarrollo mismo, en virtud de que se erosiona la base sobre la que descansan los procesos de producción.

¹ Aunque bajo el término de recursos naturales suelen incluirse los minerales, el petróleo y los recursos geotérmicos, en el presente ensayo sólo son considerados aquellos recursos renovables que son objeto de estudio de la ecología: la luz, el suelo, el aire, el agua, la flora y la fauna, y los que se encuentran integrados en la naturaleza en unidades medioambientales conocidas como ecosistemas.